

220325 TRIBUNA JOAN CARRERA

INTRODUCCION

-Buenos días a todos. Gracias por la invitación a utilizar esta tribuna Joan Carrera para dirigirme a ustedes compartiendo algo de mi vida y de mi experiencia. Gracias a los organizadores por todo lo que han hecho para que este momento sea una realidad, mi felicitación por el éxito de participación y muchas gracias a todos ustedes por la gentileza de haber querido venir a participar de este encuentro. Espero no amargarles la comida.

Muchas gracias también a las entidades que han querido adherirse a esta iniciativa; me da mucha alegría constatar que, de una manera u otra, he estado o estoy en contacto con más de la mitad de ellas.

Y, por supuesto, muchas gracias al que es no mi hermano en el episcopado, sino mi padre, Mons. Omella, porque me ordenó obispo, y no sólo me ordenó, sino que, cuando acudí a él para que me defendiese de la amenaza que se cernía sobre mí, no sólo no me defendió, sino que me convenció de que no me defendiese y dejase que las cosas siguieran su curso sin pedir nada y sin rehusar nada.

-Me siento especialmente honrado y confundido al saber que voy a ser el primero en tomar la palabra desde el púlpito de esta tribuna, que está llamada a ser prestigiosa por el nombre que lleva: Joan Carrera.

-Conocí a Mn. Joan Carrera en 1973. Él era entonces vicario episcopal de una vasta zona que iba desde Nou Barris hasta el Pueblo Nuevo, El Besós y la Mina, que acababa de estrenarse. Creo que eran los distritos IX y X de Barcelona, la periferia lindante con Santa Coloma y Sant Adrià de Besòs. Yo era un joven salesiano de 21 años que iniciaba, junto a otros 4 salesianos, una nueva forma de presencia en el barrio de La Verneda. Mn. Carrera me pareció, quizás por el cargo que tenía, o por su presencia física, muy mayor... pero, en realidad, tenía sólo 43 años... pero esos 43 eran más del doble que mis insultantes jóvenes 21 años.

-Mn. Joan Carrera nos acogió, nos aconsejó, nos acompañó y nos defendió ante algunos sacerdotes que no vieron con buenos ojos nuestra llegada al barrio; es más, nos lanzó al desafío de crear un centro de catequesis y animación juvenil que, sin dependencia de ninguna parroquia, estaba al servicio de todas las del arciprestazgo, una experiencia insólita y novedosa que indicaba que era un hombre con una visión de largo alcance.

-Para mí fue un ejemplo de hombre, de cristiano y de sacerdote. Tenía un espíritu pacífico y dialogante, abierto y atento a todos y a todo, inquieto y con iniciativa. Pero todo esto le nacía y brotaba de una doble pasión que conjugaba perfectamente: por una parte, la pasión por Cristo, su Reino y la Iglesia y, por otra, la pasión por el mundo y por la realidad concreta que vivía: la Catalunya de los barrios populares, la Catalunya dels altres catalans. Esa doble pasión, que daba sentido a su vida, la vivía sencilla y serenamente, sin aspavientos ni manifestaciones extremas, en lo cotidiano.

-No es de extrañar, pues, que haya hecho escuela, que haya tenido discípulos e imitadores entre muchos que han podido caminar a su lado. Y lo demuestra la creación de esta tribuna, desde la cual espero y deseo que no sólo podamos honrar su memoria, sino, lo que es más importante, podamos relanzar y revifar los valores que inspiraron su vida.

PARA HACER BOCA

-Déjenme empezar contando un chiste. El joven y el airbag...

-Yo vengo a traerles buenas noticias, a compartirlas con ustedes, a anunciárselas. No soy iluso: sé que hay guerra en Ucrania, y no sólo allí, sino también en Siria, en Yemen, en Etiopía, en Centroáfrica, en el Sahel... hasta en el Sahara entre el Polisario y Marruecos.

-Pero todo eso ustedes lo saben igual o mejor que yo. Yo quiero hablarles no del coche que chocó, sino del airbag que salvó la vida del joven. ¿Por qué? Porque estoy convencido de que el bien es más fuerte que el mal, aunque éste hace más ruido: "hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece". Porque soy un empedernido optimista que cree que todo acabará bien... como ya cantaban en Godspel hace 50 años. Porque me apoyo en la fe y me mueve la esperanza. Y porque sé que el amor es más fuerte que la muerte.

-Pero vayamos al grano. Diez noticias o informaciones. Por qué diez...

1.-La Iglesia en Marruecos existe.

Somos pocos pero... intentamos ser buenos. 30.000 católicos entre 37 millones de musulmanes, ni siquiera el 0,1%. De más de cien nacionalidades diferentes. Muy católicos, es decir, muy universales. Y en camino hacia la unidad desde esa inmensa pluralidad, viviendo en comunión.

Somos pocos, pero no nos importa. Lo que nos importa es ser auténticos, ser sal que da sabor, ser luz que ilumina, ser levadura que hace fermentar la masa.

2.-El Reino de Dios no sólo está cerca: está ya en medio de nosotros.

Cuando hablamos de Reino de Dios, hablamos del cielo nuevo y la tierra nueva que los cristianos esperamos y, al mismo tiempo, nos esforzamos en construir. El Reino de Dios es ese horizonte utópico movilizador que nunca alcanzamos, pero que nos mantiene en marcha permanentemente, de manera que nunca podamos declarar que ya hemos llegado y que nos podemos instalar en los pequeños logros obtenidos.

Declarar que el Reino está ya entre nosotros quiere decir que la paz, la justicia, la libertad, la vida, la verdad y el amor no son sólo semillas, sino que también dan ya frutos aquí y allá. Un canto –lo traduzco del francés- dice: Signos por millares, huellas de tu gloria, signos por millares, Dios en nuestra historia.

Si es verdad que hay miles de signos de ese Reino de Dios, me dije a mí mismo un día, tendrías que ser capaz de verlos y descubrirlos. Y abrí un archivo para ir anotando los signos del Reino que voy viendo en la vida de cada día. Ya casi llego a 200, y son pocos porque todavía soy miope para ver y porque no tengo los ojos acostumbrados.

Por cierto, la creación y existencia de esta Tribuna es también uno de esos signos del Reino. Como todo en este ámbito del Reino, esta iniciativa crecerá por la potencia en sí misma de la semilla (don y regalo) y por el trabajo que ustedes pondrán en ella (lucha y conquista)

3.-Es posible la comunión entre cristianos

Nuestra Iglesia es ecuménica y trabaja por vivir en comunión con las demás confesiones cristianas: católicos, protestantes, anglicanos y ortodoxos mantenemos una relación de fraternidad muy interesante. Los protestantes utilizan, en no menos de siete parroquias, nuestros locales para encontrarse y celebrar su culto. En menor medida los anglicanos y ortodoxos, porque son muy poquitos. Con los protestantes hemos creado un

Instituto Ecuménico de Teología, al 50%. Alumnos, profesores y directivos son protestantes y católicos, y también musulmanes en menor medida.

“Al Mowafaqa es un signo profético, dijo el Papa Francisco, para el ecumenismo y el diálogo interreligioso”

4.-El diálogo interreligioso islamo-cristiano es posible y es una realidad creciente

Lo vivimos en el día a día, en lo cotidiano, en las relaciones interpersonales de compañerismo y de amistad, en la buena vecindad, en las universidades, escuelas y lugares de trabajo, en los barrios, calles y mercados. Pero también lo vivimos en el trabajo, codo a codo, en asociaciones y fundaciones, en pro de los derechos humanos, la promoción de la mujer, la atención a las personas migrantes, la salud pública y privada, la educación y la cultura, etc. Finalmente, y aunque sea a pequeña escala, vivimos también experiencias de compartir la fe y la oración.

5.-Es posible la fraternidad entre musulmanes y cristianos

Sí, es perfectamente posible establecer amistades sinceras y profundas entre musulmanes y cristianos, es posible trabajar juntos para construir un mundo mejor.

Lo digo por experiencia propia. Tengo muchos amigos musulmanes. Algunos de ellos son amigos hasta tal punto que, estoy seguro, darían la vida por mí si fuera necesario... y yo por ellos.

Sacar agua del pozo: Christian de Chergé y “Nuestros caminos convergen cuando la misma sed nos atrae hacia el mismo pozo. ¿Podemos darnos de beber mutuamente?”

Los musulmanes no son nuestros enemigos, ni enemigos ni adversarios, ni contrarios ni competencia. Son hermanos que Dios nos da para conocerles, tratarles y amarles. La Coca y la Pepsi.

La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian la vida moral, y honran a Dios sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno...

El Sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres.

Esto se publicó hace ya 56 años, con la fuerza de todo un Concilio Ecuménico... pero muchos, dentro de la Iglesia (incluidos algunos obispos y bastantes curas), no han tomado todavía nota...

6.-Los musulmanes no pretenden liquidar nuestra civilización ni nuestra religión

La inmensa mayoría de ellos saben que el Corán dice: “Si Dios hubiera querido que existiera una sola religión lo habría hecho...” Y, por lo tanto, ven la existencia de diversas religiones, civilizaciones, culturas y sociedades como algo positivo... aunque consideren la suya como el punto álgido de la evolución social y la plenitud de la revelación de Dios.

El puñado de extremistas fanáticos y violentos que existen aquí y allí no deberían borrar la imagen general de aceptación del otro de la mayoría.

Combatamos, por favor, las fake news y las falsas afirmaciones que corren diciendo que los musulmanes quieren invadir Europa y acabar con nuestra civilización, cultura o religión.

7.-“Menos hablar de los musulmanes y más hablar con los musulmanes”

Ese es el desafío, entre otros, que os lanzo. Aquí estamos hablando de musulmanes, pero os propongo hablar con musulmanes: acercaos a ellos, estableced una conversación y un diálogo con ellos, interesaos por su historia personal, por su situación familiar, por sus penas y alegrías, por sus sueños y proyectos...

Me sorprende que mucha gente que ha hecho esta experiencia acaban comentando: ¡Ah, pero si son como nosotros!...

8.-Es posible caminar hacia la unidad desde la pluralidad

Había escrito: “Es posible la unidad en la pluralidad”, pero esto lo afirmo como un acto de fe. Lo que puedo afirmar como experiencia de vida es que es posible caminar hacia la unidad desde la pluralidad. Y es posible vivir la comunión integrando las diferencias y enriqueciéndonos mutuamente. Hace falta tener la convicción y la voluntad de hacerlo. Si no partimos del principio de que todo hombre es mi hermano, si nos quedamos en el homo homini lupus de Hobbes, entonces no hay mucho que hacer ni que esperar... sino la guerra y el conflicto.

Yo he preferido partir siempre de otra afirmación que encontré de joven en un poster italiano y que me ha inspirado: “Mi casa es el mundo, mi familia, la humanidad”

9.-Ser puentes y constructor de puentes, nuestra vocación

Cuando llegué a Marruecos antes de la Navidad de 2002, me llevaron a la ciudad de Kenitra, donde está establecida la única comunidad salesiana del país. Enseguida me dijeron que Kenitra significa “pequeño puente”... y ahí descubrí yo cuál debía ser mi vocación y mi misión en Marruecos: en un mundo empeñado en construir muros y foso que separa, en reforzar fronteras y vallas que dividen, yo debo ser un pontífice, es decir, un constructor de puentes, como el Papa; es más, debo transformarme yo mismo en un Kenitra, un pequeño puente entre... Este momento que estamos viviendo es para mí un ejercicio concreto de esta vocación y misión.

Y creo que no sólo yo, sino cada cristiano en Marruecos, y en el mundo entero, también en Catalunya, debe ser puente y constructor de puentes.

10.-La vida es bella, particularmente si se la vive con la alegría del Evangelio

Sí, a pesar de todos los pesares, la vida tiene sentido, y es bella. Vale la pena vivirla, sobre todo si se la vive con alegría, optimismo e incluso entusiasmo (raptos divinos, posesión divina, inmersión en Dios, borrachera de Dios)

A los que seáis cristianos, os invito a dar un paso más: además de serlo, os invito a sentirlos cristianos. Y a sentir y vivir la alegría de ser cristianos. Y a vivir nuestra fe cristiana con desparpajo, desacomplejadamente, con audacia, con libertad, con parresía.. Nada de cristianos recluidos en la sacristía. Nada de cristianos vergonzantes o en la clandestinidad de la vida privada. Ser alegremente cristianos. Descaradamente cristianos Humildemente, pero orgullosamente cristianos.

Muchas gracias... y bon profit.